Johnny Hallyday y el Diablo: autopsia de una leyenda sulfurosa



El montaje circula desde hace años por las redes sociales y los foros. En él se ve a Johnny Hallyday, con la cámara encendida, afirmar que habla con el Diablo «todos los días», precisar que no es una broma y explicar después que la matrícula de su coche, JH 666, no es casualidad. Llega entonces la «confidencia»: habría firmado un pacto para reinventarse y acabará en el Infierno. A menudo se acompaña de un título de canción, «Je suis le fils de Lucifer» («Soy el hijo de Lucifer»), y de una conclusión lanzada con tono de revelación: las estrellas «casi todas han firmado» y el público sigue aplaudiendo.

El procedimiento es eficaz: frases cortas, un rostro familiar, una cifra cargada de simbolismo. Queda por saber qué parte de este relato es documento, cuál es rumor y cuál es montaje. Hemos seguido la pista.

Lo que realmente se puede verificar

El hecho más sólido es también el menos espectacular. El pacto no aparece en una declaración filmada del artista, sino en un **testimonio referido**: en octubre de 2018, en el programa «Radio Brunet» de RMC, el periodista François Jouffa, presentado como allegado del cantante, aseguró que este le había confiado, «con toda seriedad», haber firmado un pacto con el diablo. El fragmento fue reproducido después sin cesar por sitios de tono religioso o conspiranoico.

> «Firmado un pacto con el diablo y que iría al infierno» — palabras atribuidas a Johnny Hallyday por el periodista François Jouffa, RMC, 19 de octubre de 2018

Como el cantante falleció el 5 de diciembre de 2017 en Marnes-la-Coquette, estas palabras no pueden ser confirmadas ni desmentidas por el interesado. Es el primer punto que hay que retener: se trata de una palabra referida, sin grabación original conocida, en el marco de una conversación privada cuyo tono nadie puede fijar (confidencia seria, broma o provocación de un veterano del rock).

En cuanto a la frase «Converso con el diablo todos los días», circula por foros desde al menos finales de 2018 en forma de fragmento de vídeo cuya fuente primaria no hemos podido localizar: ni programa, ni fecha, ni contexto de grabación. Lo mismo ocurre con la matrícula «JH 666»: no hemos encontrado ningún documento, fotografía autenticada o testimonio verificable que la establezca. Por último, nuestras búsquedas no han revelado rastro alguno de una canción titulada «Je suis le fils de Lucifer» en la discografía del artista. Estos tres elementos deben considerarse,

 © Activité-Paranormale 2009-2026

por tanto, **no establecidos**.

El contexto: un álbum póstumo y una canción inquietante

Lo que dio una segunda vida al rumor fue la salida, en octubre de 2018, del álbum póstumo «Mon pays c'est l'amour», cuyo primer tema se titula «J'en parlerai au diable» («Hablaré de ello con el diablo»). La letra evoca un día en que habrá que rendir cuentas, «respetar el pacto» y sentarse a la mesa del diablo para decir la propia verdad. Para los partidarios de la tesis diabólica, es una confesión; para otros, es un balance de vida escrito por un hombre gravemente enfermo que juega con una figura poética clásica.

El diablo, por otra parte, no era un desconocido en su obra: un título como «Un diable entouré d'anges» («Un diablo rodeado de ángeles») ya figuraba en el álbum «À partir de maintenant…» en 1980. El motivo es antiguo y, sobre todo, *literario* .

666: un número que hace el trabajo por usted

El número 666 es el «número de la Bestia» del capítulo 13 del Apocalipsis. Algunos manuscritos muy antiguos dan en realidad 616, lo que recuerda que la exégesis de esta cifra dista mucho de estar cerrada. Hoy, el 666 se ha convertido en un signo de reconocimiento de la cultura del hard rock y el metal, exhibido por artistas que solo ven en él un accesorio escénico.

Un sitio militante católico tradicionalista afirma que Johnny Hallyday se habría tatuado este número en sus últimos años, una fuente que debe manejarse con cautela dada su lectura abiertamente religiosa. Incluso admitiendo el hecho, solo probaría una cosa: el uso de un símbolo provocador por parte de un cantante de rock, en una tradición que se remonta a los años setenta.

Fausto, Robert Johnson y Paganini: la larga historia del pacto

El «pacto con el Diablo» no nació con el rock. La leyenda de Fausto, fijada en Alemania durante el Renacimiento, es su arquetipo. En el siglo XVIII, el violinista Giuseppe Tartini contó que soñó que el Diablo le tocaba una sonata, que después intentó transcribir en su «Sonata del Diablo» (o «Trino del diablo»). En el XIX, Niccolò Paganini, cuya virtuosidad dejaba atónito al público, fue sospechoso de brujería. En el XX, el bluesman Robert Johnson heredó la leyenda de un alma vendida en una encrucijada del Misisipi.

El esquema es siempre el mismo: un talento juzgado «demasiado grande» o una reinvención juzgada «demasiado repentina» reclama una explicación sobrenatural. La leyenda dice menos del artista que de la dificultad del público para aceptar el trabajo, el azar y el genio como causas suficientes.

El rock, o el arte de cultivar la parte oscura

El rock ha convertido lo sulfuroso en un negocio. Black Sabbath construyó su identidad sobre la imaginería oculta, y el gesto de los «cuernos», popularizado en el metal por Ronnie James Dio, se convirtió en el saludo de todo un público, sin significado religioso para la mayoría de quienes lo hacen. En este contexto, un cantante que deja flotar la duda sobre su trato con lo infernal practica una forma de *storytelling*: el rumor alimenta el mito, y el mito alimenta las ventas.

En el caso de Hallyday, figura del rock francés elevada a institución nacional, este juego con la sombra formaba parte de un personaje construido desde los años sesenta: el rebelde, el motero, el superviviente.

Análisis crítico: por qué seduce la tesis del pacto

 © Activité-Paranormale 2009-2026

Tres mecanismos explican la eficacia del relato. El primero es la **apofenia**, esa tendencia a vincular elementos inconexos (una cifra, una canción, una confidencia) hasta formar un sistema. El segundo es el **sesgo de confirmación**: una vez admitida la tesis, cada título de canción o cada gesto escénico se convierte en «prueba». El tercero es la **relec**

En cuanto a la afirmación final, «casi todos han firmado», es **infalsable**: ninguna prueba puede contradecirla, ya que la ausencia de pacto se interpretaría como un secreto bien guardado. Es el signo clásico de un razonamiento conspiranoico, que no se apoya en hechos concretos sino en una convicción. Además, oculta un sesgo de supervivencia: se cita a los artistas que triunfaron, nunca a los que habrían «firmado» sin obtener nada.

Por último, una cuestión deontológica: la palabra del testigo es referida, el artista ha muerto y el montaje viral no aporta fecha, fuente ni contexto. Atribuir a un difunto declaraciones no verificables para convertirlo en ejemplo de un sistema oculto tiene más de retórica que de investigación.

Lo que hay que retener

Un testimonio de segunda mano, difundido en RMC en 2018, atribuye a Johnny Hallyday confidencias sobre un pacto con el diablo. Una canción póstuma de título evocador reavivó el debate. El resto del expediente (un diálogo diario filmado, la matrícula «JH 666», la canción «Je suis le fils de Lucifer») no está respaldado, en esta fase, por ninguna fuente primaria que hayamos podido encontrar. La historia es fascinante, pero pertenece al folclore contemporáneo más que al ámbito de los hechos establecidos. Si algún lector dispone del fragmento de vídeo original, de su contexto o de una fotografía de la matrícula,

---

Satanismo - 29 septembre 2026 - Wakonda - CC BY 2.5

 © Activité-Paranormale 2009-2026